

ACADEMIA Y SELECCIÓN NATURAL: EL TRIUNFO DEL PARADIGMA KUHNIANO

Manuel DOMÍNGUEZ-RODRIGO
(Dpto de Prehistoria UCM)

Alicia TORIJA LÓPEZ

Resumen: En este trabajo se exponen, bajo forma de parábola, determinados vicios perniciosos del proceder académico en el ámbito de la Arqueología. Se concluye que sólo el espíritu crítico puede incentivar un desarrollo acertado de la disciplina.

Abstract: This paper deals, in a humorous manner, with some of the basic flaws of the Archaeological academic establishment. It is advised that only a coherent criticism can help to undermine obsolete paradigms and academic behaviors, so as to overcome the inconveniences of the system.

Según Popper, la ciencia avanza en función del grado de madurez que va adquiriendo acorde con los descubrimientos que realiza. Es un proceso lineal y continuo de falsación de hipótesis y triunfo de las interpretaciones de mayor heurística. En esta visión, la Ciencia es impermeable al resto de la sociedad y su ritmo de avance está condicionado tan sólo al ritmo de renovación del conocimiento y a la sucesión de descubrimientos. La interpretación epistemológica más opuesta a ésta nos la ofrece Kuhn, quien asegura que el avance de la Ciencia lo determina la sociedad, siéndola tendencia natural por parte de la comunidad académica el anclaje a los paradigmas establecidos, independientemente de su poder heurístico. Si la Academia funcionase como la Evolución orgánica, cabría esperar que los criterios de selección natural, desde una visión popperiana, fuesen el triunfo de aquellos profesionales con mayor preparación y conocimiento, ya que lo que primaría sería el avance de la disciplina. Si dicha parábola girase en torno a un concepto kuhniano, la Academia se encontraría anclada a paradigmas tradicionales y sería el juego de poder de sus miembros en las diversas cúpulas jerárquicas lo que condicionaría su avance.

Hace unos años, J. Estévez (1) resumía en la desaparecida revista *Arqcrítica*, con magistral ironía, algunas de las principales afecciones endémicas de la Universidad española (que sin lugar a dudas pueden hacerse extensivas a buena parte de las universidades extranjeras), causantes de un escaso espíritu crítico en los foros públicos de debate por parte de los profesionales de la Arqueología. La evidencia más palmaria de semejantes carencia es la sintomática escasez de artículos enviados a publicaciones con aspiraciones críticas, y la práctica ausencia de debate (y digo bien debate; diálogo en sentido socrático) en los congresos y seminarios que se celebran.

Es muy posible que semejante situación no se deba a una introversión por parte de muchos de nuestros colegas, sino a una actitud basada en talante kuhniano más que popperiano; lo cual se traduce en la aparición del miedo escénico y, en muchos casos, del síndrome afásico, cuando la crítica debe hacerse más allá de la barra de un bar. A este último respecto, resulta curioso observar cómo determinados especialistas que sufren, por falta de competencia (estado de Robinson Crusoe) de incontinencia verbal, experimentan una curiosa mejoría en las terapias de grupo internacionales.

Continuando con la parábola evolutiva, creo que semejante hecho se debe a dos razones: que el sistema académico europeo incentiva a menudo la mediocridad y que además se rige por leyes genéticas mendelianas. En otros términos, el sistema es con frecuencia pernicioso y tiende a reproducirse a sí mismo, de tal manera que los que se adaptan al mismo sin ánimo de transformarlo se convierten en "genes" dominantes, mientras que los que intentan mejorarlo (enfrentándose al mismo) se transforman inmediatamente en "genes" recesivos. Aunque

pueda parecer extraño, en el ámbito académico de la Arqueología también funciona una selección natural al más puro estilo darvinista. Los criterios de dicha selección son adaptación a un medio en el que las normas no deben ser modificadas (Genética de poblaciones. Los cambios se dan mediante especiación alopátrida; es decir, fuera o en la periferia de la masa académica), adaptación a un ambiente poco dinámico (o lo que es igual, cultivar los paradigmas tradicionales -a pesar de que la manifiesta obsolescencia de algunos provoque su aversión por parte del sentido común-, puesto que las innovaciones sólo se asumen mediante un lento gradualismo filético -lo siento por Gould -), y la existencia de una selección a favor de individuos viejos, en detrimento de los más jóvenes (de esta manera se eliminan las consabidas mutaciones que éstos pueden introducir en el genoma académico: nuevas perspectivas y espíritu inconformista y crítico), puesto que los primeros ya están adaptados y no plantean contradicciones en un medio académico-ambiental estático.

Para observar con mayor detalle cómo funciona la "selección natural" universitaria en Europa, veamos los principales criterios que un estudiante (embrión) debe superar para lograr su adaptación académica.

1. Predominio de la memoria sobre la razón. - El estudiante deberá emplear a fondo su capacidad memorística sobre la racional, puesto que será recompensado (al más puro estilo pavloviano de estímulo.respuesta) en los exámenes a los que se someterá, en función de su capacidad de recordar fechas, nombres, periodos interglaciares, títulos de obras, etc. ...y no de explicar el contexto y vicisitudes históricas de los restos/monumentos estudiados o el razonamiento de problemas arqueológicos o históricos concretos. El objetivo que se cumple de esta manera es doble: se merma y embota la capacidad crítico-racional del estudiante y se favorece que su expediente sea más brillante. Este último hecho es esencial para que el embrión supere con éxito los criterios selectivos que se verá obligado a afrontar tras su licenciatura, mediante la obtención de una beca.

2. Cumplir el tramite de la tesis doctoral. - La conciencia cultural de los Estados se aplaca mediante la concesión de un paquete económico destinado a la formación de personal investigador, sobre el que no establece ningún tipo de control más allá del formal. De esta manera, un estudiante de doctorado (superado el estado de embrión, ya en fase juvenil) puede disfrutar durante unos años de un sueldo, al que accede según su expediente (ver punto 1), sin recibir ningún tipo de presión para que lleve a cabo su obligación de investigar (son abundantes los casos de "investigadores" que han finalizado sus becas sin haber realizado ni un solo trabajo de investigación). Esto va en detrimento de aquéllos que sí tienen la voluntad de investigar y de los que pueden realizar aportaciones en temas de interés general (Por ejemplo, en nuestro país se valora por igual que el doctorando decida hacer un estudio sobre el origen de la agricultura que acerca de la recolección de champiñones en la meseta).

Superado este escalón, aquél que decide investigar puede permitirse el lujo de hacerlo a su manera, puesto que la mayor parte de las tesis, buenas o malas, suelen ser aprobadas; con lo cual se convierten en un trámite académico más. Semejante hecho no repercute en nada en el futuro profesional del candidato a profesor, del que sólo se observará su grado de doctor.

Siguiendo con el símil evolutivo y, por poner un ejemplo, dentro del campo de la Arqueología Paleolítica (que es mi competencia), podemos adivinar lo que sucedería si a Gondwana (Europa) un movimiento tectónico de placas continentales la acercase a Laurasia (EEUU) -bien es sabido que el proceso ocurrido en el mesozoico fue el inverso-, estableciendo un puente en el que pudiese existir un flujo de especies entre ambos continentes. Los individuos de Laurasia se han enfrentado a otros criterios selectivos: han tenido que demostrar su suficiencia investigadora en un sistema académico más fuerte y racional, han debido cultivar temas de gran interés para haber encontrado patrocinio, su financiación es de carácter temporal (con lo cual no pueden sumirse en la indolencia) y procede generalmente de varias fuentes, que lo conceden mediante el asesoramiento de especialistas en la investigación y no de simples gestores políticos. Sólo la obtención de resultados y la superación periódica de unos baremos de investigación permiten la renovación de la financiación (este proceder se extiende incluso al profesorado). Con ello se garantiza la creación de auténticos especialistas, cuyo futuro dependerá no sólo de su brillantez, sino también del alcance de su aportación y de lo prolífico

de su investigación. Si el criterio selectivo de ambos continentes fuese popperiano, es decir, "eficiencia en la investigación y conocimiento", lo que ocurriría es que las especies de Laurasia invadirían el otro continente, creando una diversidad de nichos ecológicos, dada su variedad y mejor estado evolutivo, que las especies de Gondwana no habrían explotado por no estar acondicionado su fenotipo para ello. Sería algo parecido a lo que ocurrió en Nueva Zelanda, en la que existían grandes espacios adaptativos, con la intromisión de mamíferos y aves alóctonos y la consiguiente extinción de gran parte de las especies autóctonas.

3. Predominio del criterio localista. - Una de las máximas de la investigación debe ser tener como objeto un espectro de estudio universal. Sin embargo, a este respecto la situación académica española es muy distinta. Lo importante es estudiar lo de casa; lo de fuera es exótico (literalmente). Es normal que cada país incentive la investigación nacional. Lo que no es lógico es que discrimine o considere pintoresca, según el caso, la que se realiza mas allá de nuestras fronteras. En nuestro país la paradoja llega a tal extremo que pese a haber mantenido un imperio secular en el Pacífico y en el continente americano, no contamos con misiones permanentes allí, cuando incluso hasta los polacos las tienen. A nivel académico están mejor considerados los especialistas en temas nacionales que los que han realizado su investigación fuera del país. Así pues, a ese individuo que se aproxima a su fase de madurez adaptativa se le aconseja que se especialice en la representación de cánidos en las fíbulas celtibéricas o en la incidencia de los lagomorfos en las dietas del musteriense cantábrico, antes que intentar averiguar la aparición de Homo sapiens o el origen de la civilización en el Próximo Oriente, por ejemplo.

4. Cebiar el Curriculum vitae. - Una vez que se es doctor y se desea estar en disposición de acceder a una plaza de profesor es conveniente disponer de un C.V. grueso, porque se valora al peso. Para ello es aconsejable publicar a granel. No importa que se escriba sobre la elaboración del yogur en el Nepal, el consumo de patatas en el Penedès o que se publiquen artículos en revistas parroquiales. No existen verdaderos comités científicos en muchas revistas europeas, puesto que se admite de todo. Así pues, no resulta extraño encontrar que haya profesionales que cuenten con docenas de publicaciones y que sean prácticamente desconocidos fuera de su país, mientras que figuras consagradas de otros países, especialmente anglosajones, apenas excedan la veintena de artículos -en revistas de impacto- y cuyas enseñanzas se impartan en universidades de todo el mundo.

Otra manera de engordar el C.V. es darse a la asistencia indiscriminada de todo tipo de cursillo, seminario o congreso. Se valoran todos por igual. Diez cursos sobre el Hierro le suponen menos puntos a un especialista de esa materia que veinte seminarios sobre otras cuestiones. No es necesario que se relacionen directamente con la Arqueología; un curso de cocina vasca con Arguiñano también puntúa.

5. El criterio humanista del profesorado. - La especialización no es un requisito que la selección natural académica favorezca. En la universidad española, por ejemplo, es muy frecuente que un especialista de un tema o periodo imparta docencia sobre otro que les es ajeno por formación. Sin embargo, en Prehistoria es muy difícil que haya Leonardos y la mayor parte de las veces se ponen de relieve las carencias de este modo de proceder. Muchos profesores no están al tanto del estado actual de cuestiones que pertenecen a temas que no son de su especialidad.

Con esta filosofía no es extraño que surjan especies anti-natura (todas las especies están especializadas) de individuos que no están especializados en nada; hacen de todo: se formaron en Bronce atlántico, dirigen tesis sobre el achelense de las terrazas del Tajo, organizan cursos de archivística e imparten clases de neolítico. El perjuicio inmenso que semejante modo de actuar supone en la calidad de la producción académica recae en primera instancia sobre el alumno; le están enseñando de manera incorrecta materias de las que podría aprender mucho más con un especialista. De esta situación pasamos justamente a la contraria. Algunos investigadores están tan especializados en parcelas concretas de su área de investigación, que carecen de la visión de conjunto que les proporcionaría un enfoque más "humanista" dentro del periodo en el que discurre su investigación. Ambos extremos son igual de perniciosos a efectos de la docencia a impartir.

6. Criterio selectivo de servilismo y endogamia. - Una de las presiones selectivas más fuertes del ámbito académico la constituye el servilismo al que algunos profesores someten a su alumnado. Por fortuna, no es muy frecuente. Se someten a este juego todos los que experimentan el síndrome del "mouton de Panurge". De esta manera se recicla al estudiante de dos formas: se le instruye sobre los temas convenientes (para el profesor) de investigación, condicionando su futuro profesional, y se le hace más dócil al sistema (realizando a veces labores no estrictamente académicas), haciéndole dependiente en toda instancia del gurú. Esta circunstancia surte el efecto de una buena dosis de bromuro sobre la libido del espíritu crítico, creando una impotencia en la voluntad creativa de cuestionar los axiomas dogmáticos del sistema.

Este servilismo, basado en lo que Mauss denominaba reciprocidad del don, produce que a cambio de sus servicios, el alumno obtiene una serie de prebendas a la hora de enfrentarse a un tribunal de méritos u oposición (se premia el servicio prestado y no la valía). Como resultado de esta forma de actuar se produce con frecuencia una endogamia académica en la que el que accede al estado de profesor suele pertenecer filogenéticamente a la misma unidad reproductora. Sin embargo, la reproducción endogámica conlleva efectos perniciosos sobre el patrimonio genético por perpetuar mutaciones negativas y privar al grupo de mejoras adaptativas.

Sin embargo, la crítica al sistema no debe quedarse restringida a su expresión universitaria. En el ámbito académico de las editoriales especializadas, los editores suelen confiar en revisores de prestigio para decidir lo que es publicable. En este caso, dichos revisores (de dentro del sistema) suponen una criba nada despreciable en un medio que al crítico le resulta vital para divulgar sus ideas. En este caso, a menudo observamos que se impone el criterio de autoridad. El parecer del académico asentado y de prestigio prevalece sobre la del autor del manuscrito, sin que en dicha decisión se haya considerado debidamente los argumentos con respaldo científico de uno y del otro. Una mirada popperiana a la cuestión sugeriría que el criterio mejor argumentado se debería imponer, indistintamente de su procedencia. Una observación Kuhniana nos diría que lo que sucede se explica mejor según una lucha de jerarquías dentro de la Academia. Un buen número de revistas se encuentran expuestas a este juego y ni siquiera varias de las de más prestigio se libran de ello.

Este modo de hacer las cosas supone un serio inconveniente para aquellos que quieren establecer su nicho ecológico en el mundo académico foráneo, que dista de ser el paraíso comparativamente, pese a lo que apunté con anterioridad. Un trabajo firmado como Rodríguez sufre una criba mucho más minuciosa que el mismo trabajo firmado bajo Smith. Semejante prejuicio académico también convierte a Kuhn en vencedor sobre Popper en el modo en que se progresa en nuestra disciplina. En muchos ámbitos académicos extranjeros la selección natural es tan intensa, que las especies autóctonas intentan fagocitar a los intrusos alóctonos, basándose en criterios de competencia que en nada tiene que ver con los científicos. No es por ello extraño, que visto desde fuera, se de la impresión de que en Arqueología funciona el efecto péndulo, mediante el cual cíclicamente aparezcan y se desvanezcan ideas en función de las modas académicas, que poco tiene que ver con la heurística de sus interpretaciones.

Si a la Arqueología se la pudiera comparar con la Guerra de las Galaxias, nuestros héroes acompañados por la Fuerza (el Conocimiento, el Bien) tendrían la partida perdida frente a Dark Vader. Las ideas y paradigmas parten (desde el feedback originado en la sociedad misma) de las cúpulas académicas, a las que cuesta mucho llegar. Ellas controlan la financiación de los proyectos de investigación, las publicaciones y la divulgación docente. Teniendo el poder de decidir a quién se le da dinero para investigar, a quién se le permite publicar y formar al alumnado en sus mismas ideas, la Academia intentará perpetuar sus propios paradigmas y privará a las voces críticas de su medio de expresión y desarrollo. Por consiguiente, nuestro mundo académico no funciona linealmente en función de la progresión de conocimiento, sino que se mueve en torno a la lucha del mantenimiento de poder, que sigue añadiendo argamasa muchas veces a ideas que la heurística hace desmoronar. Negar esta interpretación, desde mi personal visión de las cosas, es un juego de sofismo o un levitar en pos de un Nirvana académico en el que los pies ya no están en el suelo de la realidad.

Me gustaría que estos comentarios surtieran el efecto de una saludable profilaxis en la mente de los que aún son alumnos, porque sólo en sus manos está el poder de cambiar el curso de las cosas. Si pudiesen actuar a modo de heterocronías en el proceso embrionario, obtendríamos fenotipos distintos que influirían en que el medio académico en un futuro alterase sus criterios selectivos, en un feed-back similar al que la vida produjo en la Tierra hace más de 2000 m.a., una atmósfera reductora en otra oxigenada, cambiando los baremos de selección natural.

BIBLIOGRAFIA.

(1) Estévez, J. (1994) I beg you pardon (Meditación con algunos pareados sobre la critica de autores, tal y como viene publicada en algunas revistas). Arqcrítica, 7:20-22.